

Escuela y violencia en los medios de comunicación. Leer entrelíneas, ensayar una mirada crítica

School and violence in the media. To read between lines, to attempt a critical view.

Gabriel Brener
Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el presente artículo deseo subrayar el valor estratégico de promover una lectura crítica de los medios de comunicación como un necesario ejercicio de ciudadanía activa y democrática. Me interesa hacer foco en la relación entre institución escolar, violencias y medios de comunicación. O mejor dicho, en cómo estos últimos construyen una nominación de *violencia escolar* como parte de una agenda mediática, poniendo a jugar representaciones sobre la escuela, los sujetos que la habitan, plagadas de estereotipos y sentencias que tienden a naturalizar la idea de una escuela impotente, con alumnos violentos, adultos ausentes y una transmisión cultural que parece haber quedado en estado de interrupción. Planteo algunas coordenadas que permitan realizar una lectura crítica de los medios en lo concerniente a esta temática, a través de un ejercicio práctico, que llamo *entrelíneas*, en tanto modo peculiar de leer noticias periodísticas *entre varios*. En referencia a una práctica que surge de numerosas escenas de capacitación con docentes y directivos en diversas regiones del país, así como de reflexiones compartidas en el marco de un proyecto colectivo de investigación que venimos desarrollando desde la UBA hace algunos años¹.

Palabras clave: Violencia, escuela, medios de comunicación.

Abstract

The aim of this article is to underline the strategic importance of promoting a critical reading of mass media as a necessary training of an active and democratic citizenship. It is my interest to focus on the relationship between the school as an institution, violence and the media. In fact, I would like to emphasize how mass media builds the category of *school violence* as a part of a *media like agenda* where they explain their particular view about the school and the people in there. A vision full of stereotypes and sentences to set an idea of an impotent school, with violent students, absent adults

¹ Nuestro proyecto de investigación se enmarca en el UBACyT F014/08: "Desigualdad, violencias y escuela: dimensiones de la socialización y la subjetivación". Concursado en la categoría de Grupos Consolidados y financiado en el marco de la Programación Científica UBACyT, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Período 2008-2010. Resolución Consejo Superior 573/08. El equipo de trabajo está conformado por investigadores con trayectorias y procedencias disciplinarias diversas: Carina Kaplan (Dir.) José Antonio Castorina, Claudia Bracchi, Victoria Orce, Gabriel Brener, Lucas Krotsch, Agustina Mutchinick, Sebastián García e Inés Gabbai. Pablo di Nápoli, Santiago Zemaitis y Guido Schiano como investigadores estudiantes.

Correspondencia con el autor: Gabriel Eduardo Brener Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras Instituto de Investigación de Ciencias de la Educación - Puán 480 Ciudad Autónoma de Buenos Aires Republica Argentina. E-mail: gabrielbrener@fibertel.com.ar

and something like an interrupted state of cultural transference. I state some coordinates which allow a critical reading of the media regarding these issues through a practical exercise, which I call *in between lines* as a particular way of reading the news *as a group*. All this regarding our experience in several training situations between teachers and school authorities in different areas of our country as well as many reflexions shared in the framework of a collective research which we have been developing in the past years at the UBA (University of Buenos Aires).

Keywords: Violence, school, mass media.

Introducción

Los medios masivos de comunicación, sólo sujetos a las reglas del mercado, ponen en circulación una proliferación de imágenes y representaciones que no sólo describen sino que también construyen la realidad de niños y adolescentes, alumnos de las escuelas. Miradas adultas cargadas de prejuicios que encubren y generan prácticas acordes a ellas.

La información estigmatizada sobre ciertos sujetos sociales, la propagación irresponsable de estereotipos de docentes abatidos o impotentes, de alumnos violentos o indiferentes, así como de una escuela *a la deriva*, constituyen parte de esta mercancía mediática.

La reflexión y el análisis crítico sobre los medios de comunicación son una herramienta clave para promover prácticas educativas menos excluyentes y más plurales, así como un ejercicio de ciudadanía democrática. Se trata de pensarla como una *práctica entre varios*, en tanto modalidad de trabajo que reafirme lazos entre colegas en función de un horizonte común. La destaco como contracara de una práctica laboral docente muy arraigada en la cultura escolar en la que prevalece lo individual y que ha dejado fuertes huellas en una profesión que contiene en su configuración histórica condicionamientos estructurales ligados a un trabajo solitario, que podemos percibir en la conocida frase de “cada maestrillo con su librillo”. Esta organización de la tarea docente y socialización laboral sin dudas se ha reforzado y complejizado a través de la arrasadora lógica individualista del modelo neoliberal de los noventa, atravesada por el imperativo dominante de mercado. Este proceso que ha calado profundamente no solo en las formas de relación sino también en el propio significado de las palabras. Tal es el caso del *docente autónomo* como estado supremo del profesional competente. En este sentido podríamos suponer que, depender de los otros, precisar ayuda, desde esta óptica se constituye más en un rasgo de debilidad que debe ocultarse, o por lo menos disimularse, antes que en una modalidad de relación que fortalece lazos, enriquece la mirada sobre la tarea común y augura mejores posibilidades para construir problemas y soluciones. Intentaré, entonces, a través de este ensayo, compartir una serie de reflexiones que están en diálogo con el proyecto de investigación mencionado, del que formo parte hace algunos años.

PARE: Escuela, violencia y espectáculo

Desmontar algunos supuestos de las construcciones mediáticas sobre la relación entre escuelas y violencias no impide ni minimiza el reconocimiento de la presencia de violencia en la escuela. La misma tiene la misma edad que la escuela, es inherente a ella, compleja y multicausal y requiere de un abordaje cuidadoso y en contexto, es decir radicalmente distinto a aquello que propone la agenda mediática.

La denominación “violencia escolar” está más ligada a una construcción mediática que a una adjetivación hacia el mundo de la escuela, puesto que para referir a hechos delictivos que se producen en un comercio los medios no lo presentan como “violencia comercial” ni aquellos actos violentos que tienen lugar en un hospital son llamados “violencia hospitalaria”, para dar algunos ejemplos. Por todo esto, es necesario poner bajo sospecha el término “violencia escolar” y en esa operación intentar desmontar diversas representaciones que los medios construyen en torno a la escuela, sus alumnos, los docentes y lo que allí sucede.

Veamos tres maneras de visualizar la relación entre violencias y escuelas con el objeto de comprender y precisar mejor dicha complejidad. Se trata de las violencias *de, en y hacia* la escuela, que aunque parezca un asunto de preposiciones, es mucho más que eso (Charlot, 2002). Las violencias de la escuela remiten al conjunto de situaciones que producen la misma institución, su propuesta curricular, el sistema disciplinario, sus formas de evaluar, el tipo de relaciones pedagógicas, su modalidad más autoritaria, democrática, entre otras muchas variables de la cotidianeidad escolar. La frontera que separa la escuela de la sociedad es cada vez más frágil, más permeable. Hay diversos tipos de violencias que se originan por fuera de la institución escolar, pero se expresan también en su interior. Podemos ubicar aquí situaciones ligadas a rivalidades de diversa índole (barriales, familiares, deportivas, entre otras) que suelen ingresar al territorio escolar, confirmando que la escuela no es ni un santuario ni un mundo ideal, y tampoco es ajena a dichas conflictivas. Estas situaciones las identificamos como violencias *en* la escuela. Finalmente, algunos ejemplos de violencias *hacia* la escuela pueden ubicarse en aquellas situaciones en que las escuelas están sobredemandadas y especialmente subdotadas (pre-

supuestos, mantenimiento, recursos, etc.). Otras de sus variantes se expresan en las violencias simbólicas que a través de los medios construyen miradas estigmatizantes sobre los “alumnos violentos”, en torno a la escuela pública o soslayando el derecho de docentes a reclamar por mejores condiciones laborales. Hace varios años se observa en relevamientos de noticias publicadas por diversos medios de la prensa gráfica, tanto de alcance provincial como nacional, una tendencia común en el uso de términos peyorativos al referirse a niños y jóvenes, tales como: *patota infantil, pequeños delincuentes, mafia colegial o minichorros*². Y en estos modos de nombrar a los más jóvenes suelen mostrarlos como *sujetos peligrosos* ocultando su condición de *sujetos en peligro*. Significaciones que alimentan toda una construcción social del miedo, al compás de un sentido común punitivo que solo prioriza la baja de imputabilidad en la edad y las estrategias represivas como única solución a todos los problemas. Discursos que contribuyen a la culpabilización de niños y jóvenes (en especial a los más pobres) llegando incluso a criminalizarlos sólo por “portación de rostro”.

Degeneración de diálogos o diálogo entre generaciones

Los medios de comunicación tienen un lugar clave en los procesos de socialización de niños, jóvenes y adultos. No parece demasiado fácil imaginar un día cualquiera en nuestras ciudades sin la presencia de la tele, más bien, es como si fuera parte misma de la familia, ella está entre nuestras intimidades y nos sirve en bandeja otras tantas.

Soy hijo de la tele: no puedo imaginarme que hubo un tiempo si su presencia; soy fanático y adicto a ella; me gusta y seduce su ruido; uso el control remoto como táctica para perderme y encontrarme (...) soy un creyente de las formas audiovisuales, sus estéticas y relatos como estrategias para el encuentro y el encanto. Pienso light, vivo en la velocidad, intento hacer sentido desde la coyuntura (...) (O. Rincón, 2002, p.10).

Los medios indudablemente conforman nuestro hábitat, guionizan infancias y adolescencias, estableciendo valores y patrones respecto de las formas dominantes de cómo debemos relacionarnos, definiendo cuáles son los deseos, los juegos y juguetes que se deben consumir, cómo hay que vestirse o alimentarse y qué estrategias servirán para convencer a los padres y otros adultos de la necesidad de

obtenerlos. Aquello de lo que hay que cuidarse, o lo que puede ser peligroso, el temor al otro desconocido, alertando sobre una colección inagotable de miedos. Podríamos aseverar que la agenda que instalan los medios, son tanto nuestro medioambiente como un particular tipo de *miedoambiente*.

Cuando propongo para leer y analizar críticamente entre colegas lo que manifiestan los medios (ver ejercicio *entrelíneas* al final de la nota) mi intención es que podamos *tomar distancia* no del gesto de separación corporal que aprendimos en la escuela autoritaria, sino del que ayuda a pensar sobre lo cotidiano, habilitando una pregunta allí donde parece perpetuarse una certeza, poniendo bajo sospecha aquello que se nos impone como natural, o que parece tornarse habitual, en tanto siempre se trata de algo que ha sido construido por un grupo de personas, en un tiempo y contextos concretos.

Se trata de una *práctica entre varios* que no sólo permita revisar nuestras concepciones y maneras de hacer como docentes sino también poner en debate junto a nuestros alumnos todo aquello concerniente al ejercicio de una ciudadanía activa y democrática.

Suele ocurrir a veces, entre adultos, que se culpabiliza a los medios por ciertos modos de ser, de hablar, de aprender, que manifiestan niños o adolescentes. Allí suelen aparecer algunos mecanismos defensivos que en vez de permitir un análisis crítico, nos cierra sobre nosotros mismos, poniendo sólo (y siempre) por fuera (de los adultos) la responsabilidad por aquello que vemos en nuestros niños o jóvenes y no nos gusta, o nos incomoda, o nos atemoriza. Como consecuencia de este blindaje en la mirada de los adultos a veces surgen reducciones o simplificaciones para interpretar la realidad. Los esquemas de clasificaciones binarias son un buen ejemplo en el que todo parece reducirse a una cuestión de buenos y malos, violentos y pacíficos, salvajes y civilizados, etc., impidiéndonos analizar lo que ocurre con la complejidad que suele caracterizar a las relaciones humanas. Clasificaciones que sirven de argumento para la confección y circulación de ciertos mecanismos de control (filtros para navegar en la web, sensores tecnológicos, libros de autayuda para padres, especialistas que ofrecen sus *recetas mágicas* que van desde los límites para ver la TV hasta su prohibición) que en general cierran filas sobre otra lógica de opción binaria: el castigo y la recompensa como única forma de regulación posible.

Algo de todo esto le ocurre a la escuela, un mundo diseñado por adultos que se resiste a entrar en diálogo con las nuevas tecnologías y los medios de comunicación. Nuestros alumnos, niños y jóvenes, juegan de local allí donde los adultos parecen visitantes. Unos han nacido con internet, otros la resisten aunque saben que deben jugar ese juego. Historias de encuentros y desencuentros. Quizás el desafío sea el intento por conocer más a quiénes son nues-

² Citado en “Niñez y Adolescencia en la prensa argentina – Monitoreo 2004-2007” Recuperado en http://www.periodismosocial.net/area_infancia_relacionados.cfm, consultado en diciembre de 2008.

tros hijos, nuestros alumnos, ponernos en contacto con las culturas infantiles y juveniles, disponernos a un diálogo genuino con ellas. Lo que los adultos debemos advertir autocríticamente es la tendencia a mimetizarnos con esa especie de mirada turística, propia de algunos medios de comunicación, cuando refieren a “esos marcianos” o a “esos violentos” que son los estudiantes. Mirada que al naturalizarse parece despojarnos de nuestra responsabilidad, como si los niños o los jóvenes no fuesen consecuencia de lo que somos nosotros. La escuela tiene que pensar (se) para un alumno que está allí, no para un ideal, una construcción abstracta de algún pasado ilusorio. Ese debe ser el punto de partida. Hay que animarse a un diálogo sincero que supone incomodidades y esta sujeto a resultados inciertos. De lo contrario formaremos parte de una escuela que fabrica diálogo fabulado. El encuentro entre generaciones tiene que ser real, no simulado. La asimetría entre adultos y adolescentes es necesaria, el desafío es construirla, no darla por segura.

Pobreza informativa

Si no lo muestra la TV, entonces no ha sucedido. A sabiendas de tal falacia, solemos quedar atrapados en esta noción de hondas raíces en el sentido común. Es probable que los medios hayan dejado de ser precisamente medios para transformarse en actores de tiempo completo, en dispositivos estratégicos de producción de visibilidad y potentes agentes de socialización (Reguillo, 2000). La incursión mediática, regulada por la lógica del espectáculo y de la información mercancía tiende a descontextualizar los hechos, y en su afán circense, percibimos su obsesión por clasificar con alta velocidad, sacudirnos cual si fuera una alarma, mostrarnos como algo simple lo que sospechamos bien complicado. Y por momentos, irrumpe un periodista con disfraz, a veces fiscal y otra directamente juez del tribunal, dictando sentencia.

Resulta elocuente para ilustrar lo mencionado recuperar algunos episodios tal como los relevaron los medios. Por un lado, los acontecimientos que se provocaron a partir de las faltas de respeto y agresión que un alumno protagonizó con su profesora en una escuela porteña del barrio de Caballito en julio de 2008 que adquirió estado público al ser filmado con celulares por alumnos, y recuperado por los medios a través de *youtube*³. Por otro lado, un informe de una emisora de TV de noticias, el 23 de febrero de 2010, mientras cubría una inundación en un barrio de la ciudad de Buenos Aires, en diálogo con el periodista del piso del canal interrumpen di-

cha cobertura para advertir que se está produciendo un delito en un comercio. Es así que movilera y camarógrafo parten al acecho de la situación. Se ve unos adolescentes que entran y salen de un comercio (una peluquería), sacando baldes con agua. La notera, con tono irónico y culpabilizador argumenta que “los chicos ayudan a sacar el agua” (insinuando que con esta actitud quieren ocultar sus “verdaderas intenciones” delictivas, y desde el piso del canal el periodista se suma, cómplice). La movilera se acerca al comercio y aparece una mujer, su dueña. De inmediato le pregunta por la situación, a lo cual la señora responde sobre la inundación y al deslizar si conoce a los muchachos que están ingresando y saliendo de su local (insinuando con claridad su porte delictivo) responde con total naturalidad: *son mis hijos*. Se trata de una evidencia mediática más que elocuente que abona a la cotidiana construcción de etiquetamientos y estigmatización de los adolescentes. A partir de ciertos rasgos, jóvenes morochos, gorra, etc., se deduce la “portación de rostro”, sentenciando sin más su condición de sospechosos³.

Si algo resulta recurrente en los medios, en especial en la TV, consiste en mostrar los malestares de nuestra sociedad en formato de espectáculo. Y lo hace a través de bombardeos fugaces de notas e informes que incitan la atención (o algún tipo de emoción), y se olvidan tan rápidamente como aparecen. Malestar de quienes padecen hambre o frío, de jóvenes violentos y/o ebrios, de alumnos que golpean a sus pares o a sus docentes, entre otras múltiples imágenes. Se trata de un artesanal pero también serial modo de espectacularizar dichas escenas de apremiantes dificultades de nuestra sociedad. Y menciono a la TV en la medida que su papel, entre los medios, es muy potente, ejerce un papel dominante.

(...) la información “puesta en imágenes” produce un efecto de dramatización idóneo para suscitar muy directamente emociones colectivas (...) las imágenes ejercen un efecto de evidencia muy poderoso: parecen designar, sin duda más que el discurso, una realidad indiscutible aunque sean igualmente el producto del trabajo más o menos explícito de selección y construcción. Por más que la televisión se alimente en gran parte de la prensa escrita o de las mismas fuentes, ésta tiene una lógica de trabajo y restricciones específicas con mucho peso sobre la fabricación de acontecimientos (...) (Champagne, 2007, p. 52).

Singulares maneras de poner en la mesa de cada hogar, de cada bar, aquello de las miserias y padecimientos que vivimos como sociedad.

El uso del sensacionalismo o de “investigaciones periodísticas” forma parte de un proceso de espectacularización que contribuye, por ejemplo, a fijar el signo de lo juvenil como violento, la certeza de que todas

³ Para ampliar, entre otros, en <http://www.clarin.com/diario/2008/07/02/um/m-01706687.htm> o en <http://www.infobae.com/notas/nota.php?idx=389418&idxSeccion=100>. Consultado en Abril 2010.

⁴ Se puede observar dicho fragmento en <http://www.youtube.com/watch?v=XQJ6iyt2fA>. Consultado en Octubre de 2010.

las escuelas son ámbitos de propagación de anomias y violencias. Dichas producciones mediáticas son artefactos de clasificación que, con un lenguaje simplificador y *de golpe bajo*, construye a ciertos sujetos, territorios e instituciones como peligrosos e inhabitables. Distribuye al estilo *identikit* una variedad de estereotipos que se van instalando en las representaciones sociales, y de este modo abonan a la construcción social del miedo, todo un analizador cultural que nos permite interpretar el modo en que nos comportamos con los otros, las formas de socialización, la envergadura de los crecientes procesos de individualización y fragmentación social, las políticas públicas ligadas al excesivo control y represión de determinados sectores sociales (Brener y Kaplan, 2006). A veces suelo ver un programa que se llama "Policías en acción"⁵ con la cámara sobre el patrullero ofrece un seguimiento del accionar y las persecuciones de la policía en diversos lugares, en especial del conurbano bonaerense. Alguien una vez me dijo, con buen criterio, que debiera llamarse "Pobres en acción" ya que solo se empeña en mostrar y estigmatizar a dicho universo de la población.

Aunque la mentira se torna cada vez más evidente

5 Programa televisivo que se emite por canal 13. En un sitio web (2007) lo difundían de este modo: "En esta cuarta temporada, las cámaras del ciclo muestran toda la acción en la noche de Año Nuevo: conflictos familiares y vecinales y los personajes más controvertidos y violentos.". Recuperado de: <http://www.realtvnews.com.ar/new/rincon.php?id=2195>. Consultado en Abril 2010.

en multiplicidad de coberturas periodísticas, las formas y mecanismos de desinformación resultan más complejos que la simple mentira. Esta no puede ser excesiva ya que de este modo quebraría la credibilidad del medio.

Es interesante advertir que en muchas circunstancias algunas corporaciones mediáticas reclaman como libertad de expresión aquello que en realidad les preocupa como libertad de mercado. Cuando se intenta algún tipo de regulación del contenido de ciertos programas o la delimitación de reglas y/o criterios de responsabilidad social, las corporaciones lo denuncian como censura, a sabiendas que todo lo que se parezca a censura cotiza muy mal en el mercado de la opinión pública. Al mismo tiempo resulta bien interesante, y así lo indica lúcidamente Serrano (2009), una nueva *versión democrática de la censura* que en vez de prohibir o secuestrar (imágenes instaladas sobre la censura), funciona por asfixia; la idea es atragantarnos con mucha información. **Una censura invisible** que opera con eficacia cuando nos oculta o disimula aquellas informaciones que nos ayudan a discernir. Interesante paradoja: aquellas corporaciones que denuncian ser censuradas, practican e instalan este nuevo tipo de censura.

Entrelíneas

Ejercicio de análisis crítico de una nota periodística

A los efectos de permitir al lector distinguir entre los fragmentos textuales de la nota periodística y mis comentarios al respecto, los primeros estarán entrecomillados y el análisis entrelíneas, en cursiva.

Sugiero consultar la nota completa en: http://www.la-nacion.com.ar/nota.asp?nota_id=522916 (consultado en Octubre de 2010)

Diario *La Nación*
Jueves 27/08/2009

"LA PLATA.- Un alumno de una escuela de Tolosa, en esta ciudad, agredió a una profesora que intervino mientras se peleaba a puñetazos con un compañero, y le provocó a la docente

una hemorragia por la que tuvo que ser atendida en un hospital.

El hecho ocurrió anteaer y colocó nuevamente en primer plano el problema de la violencia dentro de las escuelas bonaerenses, a pocos días de ponerse en marcha en las escuelas polimodales el régimen de consejos de convivencia escolar para la resolución de conflictos." *¿Es erróneo poner en marcha un sistema de convivencia? (advírtase que el editor dice régimen y esto remite más a un reglamento, que a un sistema de regulación democrático) ¿Esto es enfatizar la construcción de acuerdos y consejos institucionales de convivencia? O el editor (disculpen mi ironía) ¿preferiría detector de metales, excursiones masivas a institutos de menores o acaso pelotones de fusilamientos?* "La agresión ocurrió cuando la profesora Ha-

ydée Angélica Ulibarri, que dicta clases de educación artística en la escuela N° 31 de Tolosa, intentó separar a dos alumnos del establecimiento -de diez y once años- que se peleaban a puñetazos. Llevó al mayor de ellos a la dirección y le advirtió que iba a llamar a sus padres". *Una línea atrás se afirma que fue agredida al trasladarlo a dirección, y ahora se especifica que intentó separar a dos alumnos.* "Pero el chico se enfureció: empezó a lanzar golpes contra la profesora, uno de los cuales le alcanzó en la nariz y le provocó una hemorragia por la que debió ser asistida de urgencia en un hospital cercano. Incluso levantó una silla e intentó golpear con ella a la profesora, dijeron a LA NACION fuentes policiales." *¿Por qué solo se prioriza o jerarquiza la fuente policial? ¿Acaso no sería necesario que la situación que se relata, contradicciones mediante, pueda situarse*

en el contexto institucional de la escuela, ámbito en que se produjeron los hechos? "Ulibarri, aún sorprendida porque, según dijo después, siempre había tenido "buen trato" con el alumno, radicó la denuncia policial por lesiones en la comisaría 6a. de Tolosa. El alumno fue demorado en la dependencia policial hasta que su abuela fue a buscarlo. Luego, él y sus padres fueron citados a declarar por la Jueza Inés Siro, titular del Juzgado de Menores N° 5 de esta ciudad". *¿Se puede detener a un niño de 11 años?, Acaso el editor ¿debió averiguarlo antes de publicar esta información? Y si lo averiguó y lo sabía, ¿hay algo que oculta? ¿Será su propia opinión al respecto?* "Al mismo tiempo, la Dirección General de Cultura y Educación bonaerense inició un sumario administrativo". *Sin decir nada más solo quiere (el editor) dejar sentado que este episodio de agresión, sacándolo del contexto, dejó como saldo un sumario administrativo... y le oculta al lector todo lo que en un aula, una escuela, docentes, alumnos, directivos, equipos de orientación, inspectores, etc. hacen frente a una situación de este tipo. El editor toma una posición clara: un tono acusatorio hacia la dirección general de escuelas, sin el atisbo de averiguar nada. Creo, que en pos de la maquinaria punitiva, esta nota es parte de una sinfonía mediática a la que poco o nada le importa el cuidado de los adolescentes, pero tampoco de los docentes (de quienes solo se ocupan cuando aparecen como víctimas, no como sujeto de reclamos, como ocurre últimamente con las reivindicaciones salariales o de condiciones laborales antes de empezar cada ciclo lectivo, entre otros ejemplos)*

"Al cierre de esta edición, la maestra permanecía con licencia y en observación médica, con la nariz protegida por un vendaje.

El alumno agresor se encuentra en tratamiento psicológico en un hospital platense. A partir del incidente que protagonizó, seguirá con el mismo tratamiento, pero ahora bajo la tutela de la jueza Siro. Será

visitado por una asistente social que evaluará su desempeño.

La agresión a la profesora de educación artística quebró la paz que reinaba en la escuela N° 31, ubicada en una zona suburbana, lejos del centro de la ciudad. En la puerta del edificio se destaca una fotocopia del artículo de un diario local con el título: "La EGB N° 31 ganó varios premios en un concurso". *Qué fuente le indica al editor que en esta escuela reinaba la paz? Y quien puede afirmar que en una escuela (a lo largo del territorio argentino, pública o privada) reina la paz? Yo lo niego. Y mucho más si quien escribe esta nota cree que lo contrario a la violencia es la paz. Yo manejo otro diccionario de antónimos. Difícilmente nos encontremos con escuelas desprovistas de situaciones tensas, de conflictos. (Incluso extendería esta duda a muchos ámbitos de la vida social) Porque lo que hay que saber, en todo caso, es que la ausencia o eliminación de conflictos es lo que está en íntima y directa relación con el aumento de distintos tipos de violencias. ¿Será que la redacción de un medio como el emisor de esta nota vive en un estado de "paz permanente", que no posee ningún tipo de conflictos?*

Por otro lado, es necesario aclarar que el editor sugiere que este hecho de agresión quebró "la paz" de la escuela y entonces al remarcar luego con la conquista de un premio que se publicita en un cartel de la institución, no puedo observar alguna otra intención editorial que desliza una asociación simple, de causa-efecto entre una escuela desprovista de tensiones y / o conflictos (sigo pensando en alguna y aún no la encontré...) y la obtención de premios en un concurso.

Posible sanción

Raquel Fazio, directora del área de Educación General Básica del gobierno provincial, aclaró que "de ninguna manera" se analiza la expulsión del alumno y que una de las posibilidades es

fijar un "régimen de convivencia" dentro de la escuela, aunque no excluyó la posibilidad de sancionar al estudiante.

La directora del colegio, Mabel Aragoín, no había resuelto ayer qué medidas tomará, aunque adelantó que su intención es resolver "lo más beneficioso para el alumno y para la institución".

En tanto, la directora del área de Psicología de la cartera educativa provincial, Lilian Armentano, explicó que "los chicos reaccionan de acuerdo con lo que viven".

Aunque reconoció que son muchos los casos de alumnos que reaccionan en forma violenta contra los docentes en las escuelas de la provincia, destacó que últimamente la situación está mejorando: "Hubo un pico ascendente en estos casos entre los años 2000 y 2002, cuando la calidad de vida de los chicos estaba cada vez peor, y desde entonces la cantidad disminuyó". Lo atribuyó a los acuerdos de convivencia promovidos en muchas instituciones y que entrarán en vigor el lunes en todos los colegios polimodales bonaerenses".

Curioso que las apreciaciones más significativas en torno a cómo piensan y actúan las autoridades y profesionales de la institución se ubican al finalizar la nota. Aquí se ofrecen razones pedagógicas, que son las que deben orientar el funcionamiento de cualquier institución que se defina educativa. También se argumentan razones vinculadas al contexto de la escuela, dando cuenta que la misma no es una isla y debe comprenderse por lo que en ella sucede pero también por el marco de las condiciones de vida de la sociedad, de sus familias, incluso haciendo referencia al contexto tan emblemático que provocó la crisis de 2001, en términos de la calidad de vida de estos adolescentes. Y finalmente, incluso se ofrecen datos concretos de mejora de la convivencia institucional y la mención de los AIC, acuerdos institucionales de convivencia, como un elemento clave al momento de pensar en las razones de dicha mejoría. Sobre esto último... silencio de "diario"...

A modo de cierre

Parece ser que en los últimos años se viene consolidando una tendencia que confirma una pobreza informativa como característica relevante en los medios masivos de comunicación, quizás quien lo expresa con mayor claridad es el periodista argentino Ezequiel Fernández Moore (citado en Galeano, 1998) cuando dice que “*estamos informados de todo, pero no nos enteramos de nada*”.

La información considerada mercancía parece dejar de estar sometida a ciertos criterios técnicos de verificación, autenticidad o error para regirse por las más simples reglas de mercado. Al respecto, Ramonet sostiene que:

Cada vez más ciudadanos toman conciencia de estos nuevos peligros y se muestran muy sensibles con respecto a las manipulaciones mediáticas, convencidos de que en nuestras sociedades hipermediatizadas vivimos paradójicamente en un estado de inseguridad informativa. La información prolifera, pero sin ninguna garantía de fiabilidad. Asistimos al triunfo del periodismo de especulación y de espectáculo, en detrimento del periodismo de información. La puesta en escena (el embalaje) predomina sobre la verificación de los hechos (Ramonet, 2005. Par. 25)

Procesos que despliegan diversas construcciones de la realidad, en las que se evidencian etiquetamientos, falsedades, silencios, descontextualizaciones, entre tantos otros mecanismos que componen el estado actual de pobreza informativa.

Vale la pena entonces, sumarnos al desafío por identificar, construir aquello que Tiramonti (2005) identifica como **filtros cognitivos** en tanto claves o herramientas que permitan interpretar críticamente a los medios, desplazando a los sujetos del lugar de espectadores pasivos para constituirse en ciudadanos activos, lectores inteligentes de los mensajes que producen los medios.

“*Entrelíneas*” es sólo un ejemplo de un ejercicio pedagógico que estimule el pensamiento crítico y el debate sincero entre docentes, y con alumnos, de modo tal que la escuela sea un espacio estratégico para la necesaria batalla cultural que permita desnaturalizar algunos modos tan arraigados de pensar la sociedad, los sujetos y las instituciones. En este sentido pienso en algunas falsas ideas que se han hecho carne durante el reinado neoliberal de las últimas décadas: que la escuela ya no sirve, que con estos pibes no se puede, que esto es lo que hay, que hay que ser autónomo y en este engaño creernos que pedir ayuda es signo de debilidad.

“Entrelíneas” para desconfiar de lo habitual como cosa natural, para que la escuela, como ámbito de encuentro, pensamiento y esperanza apueste a cada alumno/a convencida que puede torcer los destinos que se presentan como inevitables.

Referencias

- Brener, G. & Kaplan, C. (2006). Violencias, escuelas y medios de comunicación. En Kaplan, C. (Ed.) *Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela*. Buenos Aires. Miño y Dávila.
- Champagne, P. (2007). La Visión mediática en P. Bourdieu (Ed.), *La miseria del mundo*. Buenos Aires Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Charlot, B. (2002). *La violencia en la escuela. Cómo los sociólogos franceses abordan esta cuestión. Sociologías de Porto Alegre*. 4, 8, 432 – 443.
- Galeano, E. (1998). *Patatas arriba. La escuela del mundo del revés*. Madrid. Siglo XXI.
- Ramonet, I. (2005). *Medios de comunicación en crisis*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=9510>. Consultado el 22 de diciembre de 2010.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires. Norma.
- Rincón, O. (2002). *Televisión, video y subjetividad*. Bogotá. Ed. Norma.
- Serrano, P. (2009). *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Barcelona. Península.
- Tiramonti, G. (2005). La escuela en la encrucijada del cambio epocal. *Educação & sociedade*. 26, 889-910.

Fecha de recepción: Abril de 2010
Fecha de aceptación: Octubre de 2010